

DaBar



Ciclo
A

27 de septiembre de 2020
26° Ordinario

n°52

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Sentir como Jesús

Las palabras de la segunda lectura de hoy, de la carta de Pablo a los filipenses, me hacen pensar... me daréis el consuelo de Cristo si tenéis entrañas compasivas. Les dice Pablo: dadme esa gran alegría, actuar con amor, no obrar por rivalidad, ni ostentación, dejáros guiar por la humildad y considerar siempre a los demás como superiores, no os encerréis en vuestros intereses, buscad el interés de los demás. Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Me estremecen estas peticiones de Pablo, su forma de solicitarlas, y cómo estamos llamados, no solo a actuar, sino a sentir.

Reconozco que soy una persona empática, que me duele el dolor de otros y que intento actuar ante él, pero de ahí a tener entrañas compasivas... eso me parece demasiado. Y tener los mismos sentimientos que Jesús, un imposible deseable... Descubro que la compasión va unida a la humildad, a no juzgar, a no creerse mejor, a no esperar la gratitud del otro.

Recientemente hemos apoyado desde la Mesa por la hospitalidad de la Delegación Episcopal de Migraciones del Arzobispado de Zaragoza a una familia migrante en una situación muy vulnerable, con dos niñas muy pequeñas y sin poder encontrar trabajo desde hace muchos meses. Acarreando deudas de facturas de luz, agua... y con la imposibilidad de pagar el alquiler de su piso. Pero las cosas no han fluido lo que deberían, los padres cuestionan las propuestas de acuerdos mínimos para el apoyo, se vuelven indecisos sobre acuerdos tomados, generando problemas de organización que parecen no valorar o percibir, pese a que están explicitados. Da la impresión de que no son conscientes de la situación de vulnerabilidad en la que están y en lugar de aceptar la situación, tratar de sobrellevarla y agradecer el apoyo, vuelcan su rabia sobre la mano que

les tendemos, como si fuera lo único que les queda hacer. Parece quienes son su tabla de flotación son también el único espacio hacia la que canalizar la rabia de verse donde están. No quieren más que recibir, no ponen de su parte, reivindicando, sin ser corresponsables. Esto nos ha generado tensión y múltiples situaciones no agradables, si les decimos que tienen que ahorrar en luz o acogerse a todos los proyectos de vivienda tutelada existentes, que nos estamos inmiscuyéndonos en sus vidas y en su libertad.

Ante esto, tengo una tentación: olvidar las entrañas de compasión que tenía Jesús. Afrontar la vida desde lo pedagógico, 'a ver si así aprenden', me aleja de sentir como Jesús. Me cuesta entender que rechacen la ayuda, como si estuvieran en disposición de exigir. Me cuesta vivir desde la humildad las decisiones tomadas sin analizar su realidad actual, el deshacer decisiones consensuadas como si fueran impuestas por el Equipo de la Mesa por la hospitalidad, cuando es la realidad la que se las impone...

En ese mar de sentimientos contradictorios, quiero seguir queriendo y respetando a estos padres, que en tanta dificultad se ven, lo que no implica que ellos nos marquen las reglas. Tengo claro que las normas son necesarias para que el proyecto de acogida siga adelante, que su aceptación condiciona la acogida, pero quiero limpiar mi mirada, liberarla de juicios y prejuicios, mirar sin sentirme con más razón o más criterios, desde la humildad de que todos cometemos errores, tener los mismos sentimientos que Jesús, que les hubiera cogido la mano, que quizás no hubiera solucionado sus necesidades de vivienda, que hubiera respetado sus errores, que miraría con una sonrisa resignada que la foto de su perfil sea un coche ostentoso blanco, o que sea más importante ver un partido de fútbol que hablar sobre las condiciones de la entrada en

la vivienda. En lo que respecta a la acogida y al proyecto estoy convencida de que como equipo estamos haciendo lo correcto, en lo que respecta a mis sentimientos hacia estos papas, Padre limpia mi mirada, mi corazón

y mis juicios para acercarme a los mismos sentimientos de Jesús.

Elena Gascón
elena@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

De nuevo un profeta escribe pensando en nuestro tiempo. Hay situaciones que aparentemente la humanidad va superando poco a poco, pero la realidad nos hace caer en la cuenta de que todo sigue igual. Los autores anteriores lo llamaban 'pecado original', para tratar de explicar el misterio de iniquidad que es a veces el proceder humano colectivo y personal. ¿No aprenderemos nunca?

Ezequiel, junto a Jeremías han proclamado una auténtica revolución en el pensamiento moral del pueblo de Israel: cada uno es responsable de sus propios actos. No vale ya decir: "Mi padre me lo enseñó; fueron mis antepasados..." Cada uno dará cuenta de sus actos y cada uno recogerá y comerá el fruto de sus acciones". Hasta entonces prevalecía la convicción de que cada uno pertenece a una familia, un clan, un pueblo. Y es solidario en el actuar de cada uno de sus componentes. Pagaban unos por otros. Y cosechaba cada uno lo que otro había sembrado sin mayor responsabilidad. Los profetas nos descubren, sin suprimir lo anterior, que cada uno ha de responder de sus propios actos dentro de una solidaridad recibida dentro de una familia, clan, cultura, y de un momento determinado de la historia. Pero esa convicción, bien real, no puede descargar nuestra conciencia de que cada uno es parte activa del conjunto y de lo personal.

Hoy que tan clara tenemos la originalidad de cada individuo a la hora de reclamar derechos, riquezas, estatus, privilegios de clase... olvidamos que nada de eso nos trae recompensa especial: no lo hemos trabajado. Sólo cuanto hayamos realizado desde nuestra responsabilidad, nuestro compromiso, nuestra iniciativa y voluntad, será objeto de premio y de castigo.

Pero el mismo Jesús que con tanto vigor reprende a quienes se fijan en lo secundario de la Ley recuerda que ni un acento de la misma debe ser descuidado. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; y estas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar aquellas (Mat.23,23).



De la misma manera el profeta que aporta la 'novedad de la responsabilidad personal, en modo alguno piensa en descuidar la corresponsabilidad colectiva. Algo cada día más descuidado en nuestra sociedad 'moderna', al menos la occidental. Unas estructuras montadas sobre el egoísmo han dado lugar al desbarajuste pandémico del 'coronavirus'. Y ahora nos dedicamos a buscar culpables. ¿Acaso no lo hemos sido desde hace décadas al descuidar, si no eliminar lo colectivo, para implantar lo individual sin responsabilidad? Pues es normal que nos comamos el agraz de las uvas consumidas sin echar la culpa a los que nos precedieron; sino reconociendo nuestra responsabilidad ante los que ya están sufriendo las consecuencias: los pobres y nuestros hijos.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

En la lectura de hoy, Pablo llama a tener un mismo sentir (vv. 1-4) y propone el camino de Jesús a través de un himno (vv. 5-11).

Escribe sobre tener un estilo de vida que se asemeje a los sentimientos de Cristo. Habla a la comunidad de Filipos para que mantengan la comunión fraterna salvando las diferencias diarias que entre ellos se dan. En una comunidad hay envidias, rivalidades, enfrentamientos... y todo esto está en contra de la enseñanza de Cristo y de su ejemplo. Viendo todo esto, Pablo les dirige un himno cristológico que les debe servir para meditar y corregir sus comportamientos a la luz de Cristo.

Pablo se permite toda esta exhortación porque su relación con la comunidad de Filipos es como la de un padre con sus hijos, ya que él había fundado esa comunidad. Quiere garantizar la armonía en el amor, que tengan un mismo sentir y un mismo espíritu. Seguramente en esa comunidad se dieron casos de falta de amor, por eso era necesario corregirlos: "Que no busque cada uno sus propios intereses sino los de los demás".

A continuación, Pablo trae un himno porque ve amenazada la comunión. Este himno podemos decir que es el corazón de la carta. Pablo ve que los filipenses pueden llegar a vaciar el misterio de la cruz no por polémicas doctrinales, sino por su forma de vivir, por sus tensiones conflictos y divisiones. Frente a esto, el apóstol llama a la comunión.

Este himno puede ser anterior a Pablo, pero lo hace suyo y lo adapta al contexto en el que se mueve, añadiendo algunas cosas. Trae el ejemplo de Cristo para que los filipenses tomen nota y puedan ser humildes y serviciales.

El himno se puede estructurar según las estrofas, pero no hay acuerdo entre los estudiosos. En su origen, el himno puede haber intentado describir el camino recorrido por Cristo y oponerlo al camino que ha recorrido la humanidad pecadora. Aquí se introducen dos afirmaciones: Que Cristo "se despojó de su grandeza y tomó la condición de esclavo", es decir, que asumió la condición humana hasta el final para salvarnos; y que por esto Dios lo exalta y glorifica. La humillación-exaltación, que ya era conocida en el Antiguo Testamento, llega a su máxima expresión con Cristo. Todo esto indica cuál debe ser el camino que el cristiano debe recorrer si quiere llegar a la gloria.

El himno afirma la total comunión de Jesús con la humanidad destacando, a la vez, su posición única, ya que es hombre, pero también es Dios. Posiblemente desde muy pronto la comunidad cristiana dio culto a Jesucristo como Dios.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Los cap. 21-25 recogen las últimas actividades públicas de Jesús en Jerusalén, tras su entrada triunfal. Según la estructuración mencionada la semana pasada, estamos en el mismo contexto narrativo. Mateo sitúa la parábola que nos ofrece la liturgia de hoy justo antes de la de los viñadores homicidas que veremos la semana que viene y que, a decir de muchos exegetas, resulta la motivación fundamental del desenlace de terrenal de Jesús, de su captura y ejecución. Las tres parábolas que preceden a la de los viñadores homicidas tienen el mismo tema, el juicio, e incluyen una severa condena a los dirigentes del judaísmo, por lo que Mateo las reúne en este lugar para reforzar la siguiente.

Texto

La pregunta introductoria de la parábola es propia de Mateo como forma introductoria y sirve de elemento de enlace con el texto anterior. La idea central del v. 29s es que lo importante no es decir que sí, sino las acciones (cfr. 7,21), con las que queda reparada incluso la negativa precedente. Con la aceptación por parte de sus adversarios de la validez del supuesto, están pronunciando su condena.

Jesús solo tiene que sacar las consecuencias del juicio que acaban de hacer. Los publicanos y las prostitutas, como pecadores públicos por su oficio y por su inmoralidad son los que están diciendo que no van a obedecer a su Padre. Pero, a pesar de ello, están más cerca del reino de Dios que los fariseos, escribas y sacerdotes que han dicho sí convencidos de su propia relación con Él. La paradoja radica en que los impíos alcanzan la salvación, mientras que los justos quedan excluidos de ella, puesto que aquellos están más dispuestos a seguir la llamada de Jesús a la conversión, mientras estos jamás podrán escuchar una llamada por la propia convicción de poseer la perfección.

El texto no parece tener como finalidad mover a la conversión de los fariseos, sino que constituye un juicio contra ellos. No se les niega la posibilidad de la salvación, si quisieran, pero con su actitud actual se encuentran imposibilitados para ella.

El último versículo (v. 32), que también se encuentra en Lc 7, 29s. con la única diferencia que, en lugar de mencionar a las meretrices, recoge a todo el pueblo, no pertenece a la parábola, aunque la explica. Los fariseos rechazaron al Bautista a diferencia de los publicanos y muchos otros pecadores que aceptaron el camino de la justicia, el actuar conforme a la voluntad divina. Hay que convenir con Orígenes que los publicanos y meretrices, por un lado, y los fariseos, por otro, son representaciones de figuras supratemporales.

Pretexto

La parábola de los dos hijos tal vez esté más presente que nunca en nuestras comunidades. No es infrecuente encontrarnos con personas que están muy cómodas en sus convicciones y no se cuestionan nada más, que están muy cómodas en sus ideas y no aceptan las que puedan tener otros. Grupos eclesiales que entienden el seguimiento de Jesús solo desde su perspectiva y rechazan el de los demás, olvidándose del sentido en el que, acertadamente, decía san Agustín: "En lo esencial unidad, en lo importante libertad y en todo generosidad", sino incluso como imposición creyéndose en posesión exclusiva de la verdad.

No dogmaticemos y centrémonos en lo importante, mantengamos nuestra unidad, libertad y amor. No usemos la Palabra para condenar, sino para amar, respetemos al hermano, aunque piense distinto. El Señor no se atrevió a condenar a la pecadora (cfr. Jn 8, 1-11) y lo reconoció ante Nicodemo (Jn 3, 1-21), si Él no se atreve a condenar, por qué lo hacemos nosotros. Tal vez en nuestros juicios esté nuestra condena.



Una vendimia que urge

Justo en el momento en que se recoge la uva y los pueblos y ciudades vitivinícolas de España celebran sus fiestas de la vendimia, el evangelio de Mateo continúa hablándonos de la viña del Señor. Pero entre el pasaje que veíamos el domingo pasado y el que vemos hoy se ha producido la entrada mesiánica de Jesús en la ciudad santa de Jerusalén. Ha ido al templo y se ha puesto a enseñar. Al día siguiente, volviendo al templo desde Betania, Jesús ha empleado el ejemplo de la maldición de la higuera seca. Llega de nuevo al templo y se pone a enseñar. Seguramente, por su discurso y por el episodio de la higuera, los jefes de los sacerdotes se han sentido aludidos y se dirigen a Jesús para increparle y poner en duda su autoridad. En los evangelios, la higuera es figura literaria de la institución del judaísmo. La escena escandaliza porque, en el corazón del judaísmo oficial, el templo de Jerusalén, Jesús está insinuando que la institución judía es un arbusto seco, sin vida. Ahora las autoridades religiosas tratan de deslegitimar a Jesús. Pero Jesús se defiende con un nuevo ejemplo: el de los dos hijos que son enviados por el padre a trabajar en su viña.

Ya no se trata sólo de quién hace y quién no hace la voluntad de su padre. Se trata de un asunto de conversión. "La viña del Señor es la casa de Israel"; así lo podemos leer en los profetas y en los salmos. Desde la parábola del domingo pasado, la viña del Señor es el Reino de los Cielos, al que se accede mediante la fe y la conversión. Lo que cuenta es incorporarse a esa viña, a ese nuevo pueblo de Dios que Jesús va suscitando con su predicación y sus milagros y al que se le brinda una respuesta de fe y de adhesión. Los dos hijos de la parábola son la tipificación de quienes han dado una respuesta positiva y de quienes han rechazado esa conversión. Por si la figura de Jesús resulta demasiado novedosa y rompedora, Jesús apela a la predicación del Juan. También en Lucas 7, 29 se afirma que los publicanos acogieron la oferta de Dios al escuchar a Juan el Bautista. Al colectivo de publicanos, Jesús añade aquí el de las prostitutas. Y viene a decir: Vosotros, jefes de sacerdotes y representantes de los ancianos, le dijisteis "sí" a Dios, pero no habéis hecho lo que Dios os ha pedido, porque no habéis reconocido a su Hijo, a su

Notas para la Homilía

Ungido, y no os habéis convertido. Ignorasteis la predicación de Juan, que me precedió y que anunció mi venida. Sin embargo, otros que son tachados por la escoria de la sociedad según vosotros, los publicanos y las prostitutas, dijeron "no" a Dios un día y, al contrario que vosotros, han escuchado la Palabra de Dios, primero en Juan y luego en mí, y en mi grupo hay publicanos y prostitutas convertidos. Así que vosotros, autoridades religiosas de Israel, no sois mejores que estos dos colectivos por más que lo creáis. Porque ellos han terminado haciendo lo que Dios quiere y vosotros no. Vivís en una mentira y queréis seguir viviendo a costa de ella porque os habéis cerrado a Dios.

Aunque con otras connotaciones, recuerda en cierto modo a la parábola del hijo pródigo en Lucas, pues también dos hijos tipifican el amor y el desamor hacia el Padre. No obstante, pronunciado este discurso en el templo, adquiere un dramatismo mucho mayor. La escena es tremenda. El evangelio de Mateo se acerca ya a los momentos de la pasión y, desde el templo y ante sus autoridades, Jesús hace tambalear los cimientos del judaísmo oficial de Jerusalén.

A la hora de llevar a nuestra vida este pasaje del evangelio, podemos reflexionar acerca de si terminamos haciendo o no lo que Dios quiere. Es el camino menos profundo, pero, naturalmente, válido. Dar un paso más sería cuestionarnos acerca de cómo escuchamos y acogemos la Palabra de Dios. ¿Como publicanos y prostitutas convertidos o como "autoridades" que no escuchan y sólo quieren ser escuchados? El discípulo de Jesús pasa por la experiencia de la conversión y se mantiene en ella. El que cree que no necesita convertirse es una higuera seca y muerta, que vive en el peor error, cuando cree que vive en la verdad. Veamos en cuál de los dos hijos de la parábola estamos y en cuál queremos estar.

Juan Segura
juan@dabar.es



«¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»
(Mt 21, 31a)



Para reflexionar

La coherencia, la honestidad, la sinceridad, la autenticidad, los valores que están relacionados con la verdad, hoy parece que no están de moda. Eso de decir una cosa y hacer otra está a la orden del día en todos los ámbitos de nuestras vidas. No hay que buscar mucho para encontrar ejemplos de ello. Y conste, que son valores propios de nuestra fe. El decálogo lo recoge como el octavo mandamiento, pero Jesús con esta parábola pone los valores relacionados con la verdad en el centro de nuestras vidas.

Para nosotros, que criticamos muchas de esas actitudes, es menos admisible que para nadie el actuar en contra de la verdad, aunque ello nos suponga perjuicios. La mentira piadosa no existe, el rendir en nuestro trabajo como es debido, el cumplir con las nuestras obligaciones legales, laborales y fiscales deben ser máximas en nuestras vidas. No podemos tener dos varas de medir. No podemos ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio.

Por desgracia, todos podemos percibir estas actitudes, no solo en nuestras vidas, sino también en nuestra vida comunitaria. La mayoría de nosotros y de nuestras comunidades no soportarían un honesto examen de conciencia. Y no pretendo criticar, sino que mejoremos nuestro ser cristianos. No nos olvidemos que el amor es la base de nuestra fe y fruto de ese amor nace la verdad.

Nuestra vida debe estar regida por los valores de la verdad para poder criticarla cuando la percibimos en otros. No podemos caer en los mismos pecados que aquellos que criticaban a Jesús, que buscaban ponerlo en un aprieto.

Para la oración

Señor, Dios de bondad y de amor, que nos das a todos la oportunidad de seguir los caminos de tu voluntad, haz que tu Iglesia no se aparte nunca de tus sendas y que cada cristiano se complazca en la búsqueda de tu santa voluntad. PJNS



Los dones que de ti hemos recibido, te los ofrecemos enriquecidos con nuestro trabajo y nuestro esfuerzo. Que tu acción los haga para nosotros prenda de la vida eterna. PJNS



En verdad, Padre, hacemos lo que nos corresponde si somos agradecidos contigo. Porque tu amor y tu bondad nos acompañan todos los días de nuestra vida. Tu providencia cuida de nosotros, tu sabiduría guía nuestros pasos, y tu Palabra y tu Eucaristía son el alimento de tu pueblo mientras peregrina por la tierra y por el tiempo hasta llegar a ti para la felicidad de la eternidad. Por eso, unimos nuestras voces a las de los ángeles y los santos para cantar y proclamar tu alabanza ante todos nuestros hermanos.



Reconfortados con el alimento celestial, ayúdanos a vivir de tal modo que sepamos favorecer la concordia y la unidad en tu Iglesia y, al mismo tiempo, testimoniar ante el mundo la alegría del Reino. PJNS.



Cantos

Entrada. Alabaré, alabaré de Alonso y Pagán; En la fiesta del domingo en "Nuevos cantos para el año litúrgico" de Erdozáin; Juntos como hermanos; Me adelantaré hasta el altar de Dios; Con nosotros está el Señor en "15 Nuevos cantos para la Misa" de Erdozain.

Salmo. LdS.

Aleluya. Gloria, gloria, aleluya.

Ofertorio. En el altar del mundo. Cristo se rebajó por nosotros en "Hoy vuelvo de lejos" de Erdozáin; Bendito seas, Señor (2CLN-H 6).

Santo. De Ángelis. 1CLN-I 4.

Aclamación al embolismo. 1CLN-M 1.

Comunión. Cerca está el Señor de Erdozain en "Cerca está el Señor"; Un mandamiento nuevo de Antonio Alcalde; Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26). Pescador de hombres de Gabaráin.

Final. Vosotros sois la luz del mundo (1CLN-406). Hoy, Señor, te damos gracias de Gabaráin.

La misa de hoy

Monición de entrada

Quando celebramos la Eucaristía ponemos ante Dios nuestra vida, y, en ello, revisamos también nuestra vivencia cristiana. El evangelio de cada domingo y las lecturas de la Palabra de Dios nos ayudan a contrastar nuestros pensamientos y actos con lo que es la expresión de la voluntad de Dios. ¿Vivimos según la voluntad de Dios, o nos estamos moviendo más bien según la nuestra? Esta pregunta se desprende del evangelio que escucharemos hoy. La otra parte es saber que la voluntad de Dios es nuestra respuesta de fe y nuestra conversión a Jesús. Sed bienvenidos.

Saludo

Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el Amor del Padre, y la Comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros.

Acto Penitencial

Acogiéndonos a la misericordia de Dios, nos reconocemos pecadores.

-Tú, que viviste en la justicia y el amor del Padre. Señor, ten piedad.

-Tú, que no buscaste tu propio bien sino el bien de todos. Cristo, ten piedad.

-Tú, que nos enseñas a buscar la voluntad de Dios. Señor, ten piedad.

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Monición a la Primera Lectura

Todo el mundo puede cambiar. El que está en el bien puede pasarse al otro bando, y el que obra el mal puede convertirse. Dios espera que todos vivamos en la justicia: que



quienes lo hacen no la abandonen y que quienes no viven en ella se conviertan. La justicia de Dios es esperar que el pecador cambie de conducta.

Salmo Responsorial (Sal 24)

Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

Monición a la Segunda Lectura

Un mismo amor y un mismo sentir les pide Pablo a los cristianos de Filipos. Sabe que en ello va la unidad de la Iglesia. No se trata de ser acrílicos, pero esa unidad puede perderse con la soberbia. Más bien la humildad será el camino para la búsqueda del bien de todos y no del bien particular y propio.

Monición a la Lectura Evangélica

El Reino pide conversión de la persona. Sólo mediante la conversión se puede acceder al Reino que Jesús trae y predica. Quienes no están dispuestos a convertirse están bebiendo su propia perdición. Pero quizás aquéllos de quienes menos cabría esperarlo pueden llevarnos la delantera por haberse convertido antes.

Oración de los fieles

Que una misma plegaria manifieste un mismo amor y un mismo sentir.

- Por la unidad en la caridad de toda la Iglesia. Roguemos al Señor.

- Por el trabajo honesto y sincero en la búsqueda del bien común de los gobernantes de todos los pueblos. Roguemos al Señor.

- Por los que, habiendo descubierto la voluntad de Dios, no se ven con fuerzas para vivirla. Roguemos al Señor.

- Por la permanencia en Dios de todos los que obran el bien y la conversión de quienes viven en el pecado. Roguemos al Señor.

- Por el alivio del dolor y el sufrimiento en todos los que lo padecen y la solidaridad de los cristianos para con ellos. Roguemos al Señor.

- Por los que están sufriendo los efectos económicos y sanitarios de la pandemia. Roguemos al Señor.

- Por una vida según los valores del Reino por parte de quienes celebramos esta liturgia del domingo. Roguemos al Señor.

Atiende favorablemente, Padre bueno, nuestra oración humilde y confiada. Te la presentamos por medio de JCNS.

Despedida

Que esta semana el Señor nos ayude a anunciar con gozo la alegría de vivir el Evangelio, a vivir desde la coherencia y a cumplir la voluntad del Padre. Pasad una feliz semana.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

26º Ordinario, 27 de septiembre 2020, Año XLVI, Ciclo A

EZEQUIEL 18, 25-28

Así dice el Señor: «Comentáis: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.

FILIPENSES 2, 1-5

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordados con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todo el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

MATEO 21, 28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?» Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

